

MEDICINA ANDINA Y MEDICINA PENTECOSTAL EN LOS AYMARAS DEL NORTE GRANDE DE CHILE: DEL YATIRI AL PASTOR¹

Bernardo Guerrero Jiménez²

RESUMEN

El presente artículo analiza a través del fenómeno de la medicina tradicional, las relaciones de continuidad y ruptura entre aymaras católicos y aymaras evangélicos en el norte grande de Chile. Para tal propósito se analizan los nexos entre *Yatiri* y Pastor, en tanto personajes claves de ambas tradiciones.

Palabras claves: transformación cultura aymara, influencia religiosa, medicina tradicional.

ABSTRACT

*Concentrating on the phenomenon of traditional medicine, this paper analyses the process of cultural continuity and rupture between Catholic and Pentecostal aymara of northern Chile. From this perspective, the connection between the key religious leaders of both traditions, the **yatiri** and the pastor, are examined.*

Key words: changes in aymara culture, religious influence, traditional medicine.

1. PREÁMBULO

El objeto del presente artículo es mostrar las relaciones entre *Yatiri* y Pastor al interior de la sociedad aymara del norte grande de Chile. Para efectos del análisis me detengo en el fenómeno de la salud. Desarrollo el tema de la medicina andina y pentecostal enfatizando el rol de sus principales protagonistas: el *Yatiri* y el pastor. Interesa en el marco de este artículo mostrar tanto las relaciones de continuidad como de ruptura entre ambos sistemas médicos.

He hallado algunas ideas que me inspiran en Tennekes al enunciar el tema de la salud —en tanto actividad simbólica— como una pista que en este artículo desarrollo (Tennekes 1985: 77). Recojo también algunas ideas de Droogers, en el sentido de concebir a este movimiento religioso como una religión paradójica no exenta de contradicciones, como tampoco lo están los diversos modelos teóricos que sobre este grupo religioso se han elaborado (Droogers 1991: 18).

Yatiri y Pastor símbolos de la actual configuración cultural y simbólica de la sociedad andina, representan dos tradiciones que suelen cruzarse, no exentas por supuesto de contradicciones y homologados a la vez, en el sentido que ambas portan una oferta curativa que los hace atractivos para los aymaras.

Este artículo privilegia, en términos teóricos, una posición interpretativa sobre el fenómeno de las relaciones entre aymaras católicos y aymaras evangélicos. Se asume así una posición dialógica e interpretativa, en la que resueltamente se obvia el tema de la explicación basada en leyes. Se hace hincapié en la hermenéutica cultural “buscando menos la clase de cosa que conecta planetas y péndulos y más esa clase que conecta crisantemos y espadas” (Geertz 1994: 31). Además de lo anterior asumo el argumento que plantea que sólo

¹ Resultados del Proyecto FONDECYT 306/92: Los Pentecostales en la Sociedad Aymara del Norte Grande de Chile.
² Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Recibido: Marzo 1995.

Aceptado: Diciembre 1995.

a través de una mirada que integre diversos modelos teóricos es posible dar cuenta de un modo más exhaustivo la compleja realidad social, más aún si ésta se encuentra tensada por cuestiones de índole religiosa y cultural. De allí que haya tomado elementos de Willems, Lalive, Tennekes, Droogers, entre otros, para intentar interpretar el fenómeno curativo y religioso del Andes chileno.

2. EL CONTEXTO

La vida cotidiana de los aymaras del norte de Chile de fines de siglo XX puede ser definida en función de la relación de continuidad o de ruptura entre estos personajes: el *Yatiri* y el Pastor. El primero, expresión de una cultura fragmentada; con una práctica clandestina, legitimado en algunos casos y en otros francamente cuestionado. El segundo, personaje conocido en la vida cotidiana de los aymaras, es querido por muchos y rechazado por muchos también. La presencia de este último revela la extraordinaria expansión de la Iglesia Evangélica Pentecostal en el altiplano. Hombre controvertido, que ha sabido conducir a su rebaño en dirección de la “salvación”.

Yatiri y Pastor representan y expresan tradiciones religiosas y médicas, en la que el acto curativo puede ser visto como un ritual religioso. El *Yatiri* expresa la tradición andina sincretizada con el ritual católico. De allí que no deba sorprender el uso de ciertas prácticas rituales asociadas al catolicismo. Pero, no se puede decir que la práctica médica y ritual del *Yatiri* sea eminentemente cristiana. El mestizaje religioso se ha hecho realidad de forma tal que el *Yatiri* se define como aymara católico con todas las contradicciones y riquezas que tal definición encierra. El Pastor, por otro lado, jefe indiscutido de la Iglesia Evangélica, halla su poder y prestigio, en la medida que se define como el nexo entre este mundo y el otro, el superior. Su práctica médica y ritual se halla inspirada y legitimada en la Biblia. De origen aymara-católico el Pastor abandona, vía proceso de conversión, su religión materna y adopta la evangélica.

En las páginas que siguen haré una breve caracterización de ellos y de sus respectivos sistemas médicos.

3. MEDICINA ANDINA Y MEDICINA EVANGÉLICA

La relación entre la medicina andina y la medicina pentecostal es doble, es decir, de continuidad y de ruptura. De continuidad, por cuanto posee elementos simbólicos en la curación de enfermedades, es decir, que a ella concurren elementos mítico-religiosos derivados de una particular interpretación de la Biblia. De ruptura, por cuanto los actores que en ella participan lo hacen motivados por horizontes culturales e ideológicos distintos. A nivel de los actores, tanto el *Yatiri* —el “médico” andino— como el Pastor Pentecostal son los protagonistas principales, pero ambos están referidos a tradiciones diferentes y hasta contradictorias entre sí, a pesar de que ambos provienen de una misma tradición: la andina.

3.1 La Medicina Andina

La medicina andina, para el caso del Norte Grande de Chile, se encuentra, igual que otras actividades de esta cultura, en un proceso de pérdida de legitimidad y de eficacia. Sus conocimientos están fragmentados y sobre todo su principal figura, el *Yatiri*, prácticamente desaparecido. Aún quedan huellas de ella, pero sin la necesaria articulación con el resto de la sabiduría aymara. Aún así, los aymaras del norte de Chile siguen participando de este sistema médico de salud. Sus percepciones de la enfermedad y de la salud, directamente

ligadas a la dimensión simbólica de la vida, ocupan un lugar importante en su cotidianidad. No es un sistema integrado y coherente, ya lo hemos dicho, pero tampoco su existencia es cosa del pasado. De hecho, a pocos kilómetros, en Bolivia, aún siguen con mucha fortaleza y prestigio las prácticas médicas andinas, a las que los aymaras de Chile constantemente acuden. La medicina *callawayá* es un ejemplo de ello (Rösing 1990, 1991, 1992, 1993; Van Kessel 1993).

No obstante lo anterior, en términos teóricos es posible reconstruir las bases en las que se sustentó. Van Kessel habla de cuatro hipótesis sobre la medicina andina. Una de ellas se refiere a que ésta en su nosología, farmacopea, terapia, etc., reflejará el medio ecológico andino. La segunda está relacionada con el hecho de que en su etiología reflejará las estructuras sociales tradicionales. La tercera tiene que ver con el hecho de que ésta se inscribe dentro de la tradición andina, su mitología, su cosmovisión, su ética, etc. Y finalmente, la cuarta, manifiesta el hecho de que el campesino aymara, al usar elementos de otros sistemas médicos, lo hace desde su visión del mundo andino (Van Kessel 1985: 10).

Este sistema andino de salud, según Van Kessel, hay que entenderlo, además, en relación a unos conceptos básicos que provienen de su filosofía. Uno de esos conceptos se conecta con *utcata* que puede ser definido como estar en casa, descansando en sí mismo. Lo anterior quiere decir que hay una relación bastante profunda entre los conceptos de casa y vientre materno. De ahí la muy conocida expresión no sólo andina de “calor de hogar”. Además este concepto señala la idea de un estar, pero en conexión con el concepto de amparo y germinación.

La percepción andina del mundo y de las cosas, según esta perspectiva, obedece a una “bio-lógica” en la que se concibe al mundo como un organismo vivo. Hay, pues, una relación directa entre la Tierra o *Pachamama*, su medio ambiente, su casa y su *ayllu*. De allí entonces que la tecnología médica tenga un fuerte carácter simbólico y orgánico (Van Kessel 1985: 13).

Tinku o balancear es el otro componente de esta percepción. El mundo de acá —*acapacha*— aparece tendido entre *arajpacha* o mundo de arriba y *manqhapacha* o mundo de abajo. Este es un elemento importante de la cosmovisión andina que Van Kessel detalla en otro libro (Van Kessel 1980: 275-348). *Tinku* es tratar de vivir en balance. *Tinku*, tiene un significado muy variable: límite (entre dos *ayllus*), equilibrio en la carga (de un tramo o de un burro, que exige dos partes de igual peso), confluencia (de dos ríos), encuentro (de dos personas), etc. *Tinku*, que los antropólogos traducen también como reciprocidad, se refiere a dos partes opuestas y complementarias como son: sol-tierra; frío-calor; masculino-femenino; arriba-abajo; seco-húmedo. Una de las partes por sí sola no tiene sentido, pero juntas constituyen un equilibrio dinámico, fértil; ‘nunca estático’ siempre móvil y ajustable (Van Kessel 1985:15).

El logro de la salud es una constante búsqueda de los equilibrios y de las armonías entre los sistemas contrapuestos, sean ecológicos, sociales o bien cósmicos y religiosos. La clave andina para la buena salud, la buena cosecha, la felicidad en última instancia, está en saber mantener los equilibrios. *Tinku* es la palabra y la actitud básica.

La buena salud en esta cosmovisión resulta de la adhesión irrestricta a los complejos rituales andinos. Se trata de cumplir con los difuntos, de ayunar en las grandes fiestas, de *wilanchar* a los *Mallkus* y de ofrendar a la *Pachamama* periódicamente.

Cuando la salud no es posible, entonces se recurre al que sabe, al *Yatiri*. El último elemento de importancia en esta breve caracterización tiene que ver con *amtaña* o recordar. Uno de los procedimientos que usa el *Yatiri*, cuyo perfil haremos más adelante, es el desarrollo de un culto recordatorio. Este es un acto expiatorio y terapéutico, al mismo tiempo. Recordar es, en este sentido, un acto colectivo y familiar en el que se demanda a todo el panteón andino, tanto autóctono como mestizo: *Mallkus*, santos patronos, etc., por el logro de la salud, el encuentro con parientes perdidos, la bonanza del ganado y otros

aspectos de interés vital para el campesino aymara. Se hace presente por esta misma vía —la del recuerdo— al ganado y la chacra. La presencia de sus familiares que viven repartidos y alejados es de importancia capital también. Se trata, en suma, de recordar de dónde se es y de dónde se viene. Recordar es volver a insertarse, a arraigarse. Los problemas como la salud están entonces relacionados con el desarraigo de la comunidad y del cosmos.

Detrás de todos estos procedimientos es fácil advertir una especial concepción del universo como una entidad orgánica en la que es de primordial importancia la mantención de los equilibrios. La observancia y práctica de los rituales han de ayudar a mantener el Orden. Esta breve caracterización de la medicina andina me permite hablar del *Yatiri* o médico andino.

3.1.1 *Yatiri*: El que sabe

La sabiduría andina recae en un hombre especial: el *Yatiri* o *Llatiri* (Martínez 1989: 27). En el caso del Norte Grande, su presencia no es muy habitual. Sin embargo, la literatura encontrada nos permite diseñar un perfil de ese personaje. Se trata de un sujeto religioso especializado en múltiples actividades que van desde la adivinación hasta encontrar objetos perdidos, pasando por lo más importante: el pronóstico y diagnóstico de enfermedades.

El saber del *Yatiri* es especial. En otras palabras, no se trata de un saber racional típicamente occidental y moderno, inspirado en la búsqueda de causas y efectos. Al contrario, se relaciona con la contemplación de los acontecimientos en sus trazos fastos o nefastos y que exige el compromiso del que lo manipula. El *Yatiri* no observa a prudente distancia, al contrario penetra en lo que observa.

Su conocimiento parece radicar más que nada en la esfera de lo intuitivo y proviene de todo el cuerpo. No es algo que venga del exterior, sino que parece venir u originarse en el corazón de la persona, como centro de un saber proveniente del mundo de lo sensible.

Este tipo especial de conocimiento le viene del hecho de haber sido tocado por el rayo y caído envuelto en una bola de fuego. Muere el campesino pero nace inmediatamente el *Yatiri*. La prueba de fuego es su bautismo como tal.

A ello hay que agregar que éste se funda en la socialización andina, en la que el conocimiento y respeto por las tradiciones le otorgan esa sabiduría. Una cosa sin la otra no funcionaría (Huanca 1989: 41).

El *Yatiri* actúa ayudado por la fuerza del ritual. Este hace posible el saber. La praxis de este sujeto está dada por su capacidad de hacer volver al *ayllu* al sujeto enfermo. La enfermedad es, en este sentido, un desgarramiento del Cosmos. Por lo tanto hay que integrarlo a él y esto sólo se logra a través del ritual cuyos mecanismos y sensibilidades conoce muy bien el *Yatiri*. La buena salud es la integración al *ayllu* y al Cosmos.

Integrar al individuo al Cosmos es una de las funciones del *Yatiri*. Pero también tiene otras como el diagnosticar y pronosticar atendiendo no sólo a los estados somáticos sino también a las situaciones éticas y religiosas. Sus fuentes de consulta son los espíritus, las hojas de *coca*, los intestinos del *cuy*, etc. Todo lo anterior, obviamente enmarcado en la mitología andina. La carrera del *Yatiri* reconoce también jerarquías que van desde la simple lectura de la *coca*, que es el nivel inferior, hasta llegar a las funciones señaladas.

Está afecto también a las normas éticas que, en el caso suyo, debe cumplir con rigurosa actitud y celo. Debe tener buenas costumbres, ser casado por la Iglesia Católica (Van Kessel 1985: 30); debe saber rezar y saber manejar las normas básicas de la sociabilidad andina, cumplir con las alabanzas, hacer bien los sacrificios. Debe tener una moral intachable: no robar, no cometer adulterio, etc. Cometida una falla nunca más volverá a ser el mismo. En el mejor de los casos, su carrera quedaría estancada.

Citamos un trabajo (Van Kessel 1985) de *Yatiri* que tiene que ver con “La purificación de un pueblo”:

Reunidos el *Yatiri* y sus ayudantes en casa de un enfermo y después de masticar coca y libar alcohol, invocaciones a las divinidades y súplicas a la enfermedad (personificada), friccionan el cuerpo del enfermo con medicinas caseras, que luego envuelven en *taris* (pañitos) junto con alguna ropa del enfermo, unos alimentos y dinero para el viaje. Todo el cargamento es el equipaje de la enfermedad, a la que no cesan de rogarle que se vaya, y a fin de que se retire contenta, van conduciendo todo aquello hasta el lindero próximo donde descargan y le imploran que no vuelva más, invocando al *mallku* (cerro) para que le obligue a irse; sobre la carga ponen un rótulo indicando el camino a seguir. Los mandones de la comarca vecina deben hacer pasar el cargamento con iguales formalidades hasta el lindero opuesto. Vuelven los cargadores corriendo, después de descargar el cargamento. Al día siguiente hay un festín... (Van Kessel 1985: 56).

Pero no se piense que este rol de importancia que cumple el *Yatiri* sólo está reservado para los hombres, las mujeres también lo pueden realizar (véase cita p. 162, párrafo 2).

3.2 La Medicina Evangélica

Quizás puede resultar pretencioso hablar de “medicina evangélica”. Sin embargo, utilizamos el concepto para designar un conjunto de prácticas médicas sancionadas por un pensamiento religioso particular de tipo pentecostal. Lo de prácticas médicas es en relación al modo de encarar el complejo salud-enfermedad y a la posición de ésta frente a la llamada medicina occidental y andina ya reseñada. Para la caracterización de lo que denominamos medicina evangélica, entraremos por la vía de definir someramente el concepto de salud y de enfermedad según la perspectiva de este movimiento religioso. La definición teórica se acompañará de una testificación a través de un relato sobre el tema.

Para la religión evangélica, la sanidad o salud se relaciona con el *status* de estar “salvado”, es decir, de estar entregado a la obra del Señor, administrada por la jerarquía de la Iglesia. Desde este punto de vista, la sanidad equivale a ser elegido o “apartado del mundo”, según la terminología pentecostal.

Fácil es suponer, de acuerdo a lo anterior, la concepción de enfermedad. Una concepción existencial de la misma dice que aquel que practica una religión diferente a la evangélica, está “equivocado”, “perdido” o “enfermo”. La forma de manifestarse la enfermedad puede ocurrir a través de síntomas somáticos. Así, el “hombre equivocado” estará lleno de vicios, enfermedades, etc. Otra forma es concebir la enfermedad como un estado de alerta o llamado de atención de Dios a aquel que se ha alejado de los “caminos del Señor”.

Es interesante notar que en la mayoría de los relatos que tienen que ver con la conversión, los motivos de salud aparecen como privilegiados. El logro de la salud y sanidad se obtiene por el ingreso a la religión evangélica. El paso de una situación profana (enfermedad) a otra totalmente distinta, sagrada (salud), a través de la conversión, permite el alivio psicossomático del recién convertido.

Veamos el siguiente relato que nos contó el Pastor de Camiña:

Y en otra oportunidad, le voy a conversar otra experiencia de otra familia; resultó que a este joven se le enfermó la madre y el joven tenía 18 años, estaba tullido totalmente, sin poder andar ni de los 4 pies. No podía afirmarse. En el pleno desierto, esto estaba del lado de Sotoca, de Chusmiza hacia el norte; vivía ella en ese campo. Y yo fui hasta allí también, me mandó llamar, yo fui y ese hogar triste, pero un hogar triste. Lo estoy conversando como que lo estuviera viendo. Cuando encontré ese hogar en esa tarde, en ese día sábado, encontré pero algo... toda la familia trasnochada quizás cuantas noches y la mamita se moría y resucitaba, se

moría y resucitaba. Ahí estaba y el hijo tullido sin poder sostenerse. Unas calamidades, en un campo, en un desierto, una calamidad completo de verlo. Triste el hogar completo dentro de la familia y ahí Dios me utilizó como instrumento, hice imposición de manos en nombre del Señor intuyendo a la vez que ellos tuvieran una fe, que amaran a Dios. Que Dios podía hacer un milagro por su madre.

Prosigue el relato:

Así hicieron votos toda la familia, y esa noche yo le dije: la enferma va a dormir tranquila, Uds. también descansen. Porque esa es la voz que escuchó dentro de mí ser, dentro de aquello. Esa familia quedó tranquilo, durmieron. Al otro día, la enferma amaneció con apetito. Yo le dije: sírvanle alimento, pero de a poquito (porque ya varios días no recibía alimento). Y ahí recibió alimento.

A los 15 días, esta mujer estaba andando con sus pies llenos de vida y salud, y en ese mismo instante el hijo, muy afligido, tenía ya 18 años, jovencito... allí me dijo mira, esto pasa. Me viene una voz y me dice: “va a sanar”, “dile”. Obedecí esa voz y le dije: mire, tenga fe, el Señor te va a sanar. Y así fue. El Señor le sanó también a este joven, anduvo en bicicleta después. Se cambiaron a Pozo Almonte esta familia y allí anduvo en bicicleta pa’arriba, pa’abajo, paseándose en bicicleta. Después mis ojos han visto que es tal, no podía sostenerse en 4 pies.

Lograda la sanidad, el convertido ha de justificar su nuevo estado de salvado y propagar la buena nueva y con ello apegarse al nuevo *ethos* adquirido. No obstante, esta situación no es del todo definitiva, ya que, según los pentecostales, el Señor llena el camino de pruebas a fin de asegurar la fe del creyente. En este sentido, muchas enfermedades de gente recién convertida al pentecostalismo son interpretadas como castigos de Dios.

Como lo indica el siguiente testimonio:

Pero ahora es duro, cuánto cuesta para poder encontrar esa sanidad. Por esa experiencia a mí no me ha podido apartar de los caminos de Dios. Todo ello porque he visto como sufren aquellos que se han dado vuelta cuando le dejan de servir al Señor. Así es...

3.2.1 El Pastor

Dentro de la medicina evangélica, el Pastor juega un rol esencial, igual que en toda la gestión y administración de la comunidad evangélica. Sin embargo, el causante último de la salud o de la provocación de la enfermedad es el “Médico Celestial”.

El Pastor vela por el mantenimiento de los ritos y del culto, dirige y señala el principio y final de la oración, ya que ésta es improvisada y se dice en voz alta. Es el guardián de las normas sociales; cuida que el hermano no cometa excesos y que no se desvíe de la línea evangélica. Liga a su comunidad con el resto de la sociedad.

¿Qué rol desempeña en la ejecución de la sanidad divina? Como ya hemos dicho, su rol es el de ser un “instrumento” de la voluntad divina. Como personaje jerárquico de la comunidad pentecostal, recae en él la responsabilidad de aplicar la “técnica médica” y recomendar los cuidados posteriores a la ejecución de la sanidad.

El siguiente relato nos permite afirmar lo dicho:

...una sobrinita mía estaba pa la muerte, entonces mi hermano estaba viniendo del pueblo de Sibaya y lo encontró ahí él, este... en donde vivimos más antes, y allí hizo la imposición de mano como dice la Biblia. En el nombre de Jesucristo colocó las manos y esa enfermita que estaba moribunda sanó y si mi hermano también aceptó

eso es que, en Alianza por intermedio de mi hermano Eugenio que está actualmente en Arica, también operó sanidad de una niña que estaba muda de nacimiento, entonces una vez hubo una concentración espiritual en Alianza, entonces en nombre del Señor, puso las manos en aquella mudita y la mudita habló; y actualmente está sana esa señorita... (Entrevista a Antonio Flores).

El Pastor, nuevo “*Yatiri*” de la comunidad es, como se puede apreciar, el encargado de administrar el acto médico, de recomendar la exención de medicamentos del sistema médico occidental y de subrayar la importancia de seguir fiel a los postulados de la religión evangélica, aun cuando los resultados de la sanidad sean adversos. En otro trabajo discuto con mayor profundidad este aspecto (Guerrero 1994: 135).

Este otro relato, hecho por un pentecostal y publicado en su revista, es también elocuente:

Algo muy conmovedor fue ver a pastores y hermanos de la frontera dar Glorias al Señor, al oír hablar al sencillo y humilde siervo de Dios, el pastor Braulio Mamani Amaro; a quien Dios utilizó como antorcha encendida. El hombre que atravesó la frontera predicando por las aldeas, sanando enfermos, echando fuera demonios, pedaleando en su bicicleta y llevando a su esposa, durmiendo en las quebradas o en desierto frío, revestido de poder de Dios; sin sabiduría, un pobre hombrecito, como se dice él mismo. Un día llegó un sargento con varios soldados más donde estaban haciendo reunión y le dijo: te llevaré preso; estás enseñando malas cosas, otras costumbres que no son nuestras. El pastor les respondió: pregúnteles a ellos, los que están aquí reunidos, qué le he enseñado, ellos te dirán. Un hermano dijo: yo, sargento, era un hombre enfermo, puro hueso, y el pastor oró por mí y el Señor me sanó. Otra hermana dijo: yo era una endemoniada y también recibí sanidad. Otro: yo era un borracho perdido, ahora soy salvo y no tengo más vicios y el sargento los hizo hablar a todos y empezó a llorar con sus soldados y terminó entregándose al Señor (Rojas 1985: 12).

4. YATIRI Y PASTOR: LA CONTINUIDAD

Uno u otros, *Yatiri* o Pastor se homologan en su intento por brindar salud. Y en ese intento encontramos notables parecidos.

Para demostrar lo anterior cito algunos ejemplos de Martínez y sobre todo en Huanca. Para el caso del Pastor, me apoyo en información recogida en la zona.

En la etiología del *Yatiri* aparecen combinaciones como éstas: si el ganado ha muerto es porque no se ha observado la costumbre. Por ejemplo:

...Tenía una costumbre ah?... de hacer *wilancha* en compadre, comadre. Entonces, como el suegro murió y el cuñado también se fue a otra parte, entonces el Ceferino vive ahí ves? Entonces tiene que hacer todos los oficios, sea como sea. Si no ama, le sucede alguna cosa... Si no ama, le sucede a él como ... muere su ganado, o bien ellos enferman. Puede pasar algo a él (Martínez 1989: 65).

Mientras que en la etiología del Pastor aparecen combinaciones como éstas: Se vive en la superstición: aparecen enfermedades diabólicas. Por ejemplo:

En febrero del año 1980, en el día Tentación de Carnaval, a las 6 de la tarde, uno de los pobladores llamado Fructuoso García Mamani, estando tan normal en su casa, sintió como una descarga eléctrica en su cuerpo y golpeándose en el suelo varias veces, salió fuera de la casa totalmente enloquecido. Luego los familiares y demás

gente del pueblo estaban reunidos en la casa de don Fructuoso, y lo sujetaban entre 4 personas, y como de costumbre acudieron a hacer ritos mediante sacrificios sangrientos de animales para liberar de los espíritus que lo atormentaban, y nada resultaba positivo (Mamani 1986: 5).

La más mínima flaqueza observada, como por ejemplo el volver a la costumbre, produce el retorno de enfermedades que antes habían desaparecido:

... y después, como dureza de ella empezó a perder la esperanza y uno de sus hijos entró en la costumbre, en Carnaval año 1984, y esta hermana como era su hija entró a ayudarla, a acompañarle. Claro, no ha tomado licor, pero ha ayudado algo, esa fue la causa. Por eso dice Dios que nosotros tenemos que apartarnos de toda costumbre y separarnos entre el mundo y los hijos de Dios. Entonces la hermana se fue y compartió allí, cuando salió tuvo la misma enfermedad (Gregorio de Huaytane).

El Yatiri sabe efectivamente el buen orden y lo vigila buscando la razón de las enfermedades y su curación. Énfasis y cuidado en la noción de orden con apego a la mitología andina y sus rituales. Por ejemplo:

Claro. Hacemos *wilanchar*. Entonces da, pues, suerte... Cuando no *wilanchamos*, no pues (Martínez 1989: 64).

Lo mismo sucede con el Pastor, sabe efectivamente el buen orden y lo vigila buscando la razón de las enfermedades y su curación. Énfasis y cuidado en la noción de orden con apego a la Biblia y sus rituales.

Esa noche presidí un Servicio de Culto, congregando a todo el pueblo, y les declaraba que ahora estaban libres y salvos en Cristo Jesús, a quien debían servirle en espíritu y en verdad. (San Juan, 4: 24). Gran parte de mis predicaciones las hice en su propio dialecto aymara y así me entendían mejor. ¡Oh! qué maravilla eran para mí esos momentos de ver cómo 50 almas se rendían a Cristo y entonaban sus alabanzas. ¡Aleluya! (Mamani 1986: 6).

El origen del poder del *yatiri* está en la caída del rayo, que lo envuelve en una bola de fuego. Su bautismo es de fuego:

De modo que las personas llegadas por el rayo son los que leen la *coca*, posee esa sabiduría y vienen a ser *Yatiri*. A mí me llegó el rayo cuando era aún soltero, cuando era recién casado. Es por eso que desde entonces realizo estas actividades, y como ves, he envejecido con este trabajo. Desde esa época hago tratamiento de curación, por eso he adquirido tantos conocimientos (como dije) a los llegados por el rayo le corresponde (Huanca 1989: 192).

Mientras que el origen del poder del Pastor se vincula también a realidades de otra índole, en este caso al sueño. Pero no hay que olvidar el simbolismo del fuego entre los evangélicos:

En el sueño entonces que el Señor me regeneró. En el sueño me regeneró. En el sueño yo me encontraba como que yo era un nuevo conscripto, que recién entraba al Servicio Militar ...

El *Yatiri* usa la *coca* para el diagnóstico:

En este objeto se deposita las hojas de la *coca* seleccionada para propósitos de diagnosis y se despliega ordenadamente sobre el *tari* para su lectura (Huanca 1989: 74).

Mientras que el Pastor usa la Biblia:

Algunos meses después me tocó salir a los circuitos del sector de Cariquima y me hice acompañar con unos tres matrimonios de esa localidad; entre ellos estaba nuestro hermano Andrés. No habían recorrido más de dos circuitos cuando se enfermó gravemente su esposa, inflamándosele los dos pies: se le hinchaban hasta las piernas y gritaba de dolor. Entonces pedimos la lucidez del Señor abriendo mi Biblia al azar. Y ubicando un versículo con mi pulgar derecho le leí a los hermanos; lamento el no haber anotado ese pasaje, pero nos daba a entender que aún se nos quedaba algo de idolatría. ¿Qué podría ser esto? Meditando, sacando la conclusión que la capilla de Pisiga Centro no se había demolido todavía (Mamani 1986: 6).

El *Yatiri* da remedios, especialmente yerbas medicinales:

Luego se colocan con los parches, incienso y otras medicinas preparadas con las yerbas. Al que está enfermo de las manos se coloca de la mano... (Huanca 1989: 203).

El Pastor, por su parte, no da:

El Pastor puso la imposición de manos y el pastor me encomendó que no diera ningún remedio sino que esperará del Señor. Si el niño muriera, bueno todos somos mortales; si el niño muriera yo seguiría obedeciendo al Señor, ese es el propósito. Yo agarré esa palabra del Señor de lo que me dijo. Entonces dije bueno, si muere, muere. Si Dios quiere dar vida, él dará. Y así, el niño fue sanado hasta el día de hoy. Esas son las bondades que el Señor da con sus obras, con hechos...'

Además de remedios, el *Yatiri* recomienda *wilancha*, ofrendas y oraciones:

Oh!, Dios
me pasó esto
tú pues cúrame, Señor
tú no más ve mi situación, Dios, Señor
(Huanca 1979: 222).

El Pastor recomienda ayunos y oraciones:

Vinieron entonces a participarme la situación desalentadora en que se encontraban. Pidiendo al Señor sabiduría y discernimiento para este caso especial, le saqué la conclusión siguiente: que debía prepararse toda la Comunidad espiritualmente, mediante ayuno y oraciones para salir en misión por todo el sector de Isluga para dar a conocer este indubitable testimonio de su pueblo (Los Hechos, 1: 8). De esta manera se restituyeron las bendiciones de parte de Dios (Mamani 1986: 7).

El *Yatiri* atiende en casa, a diferencia de los médicos *kallawayas* que viajan de pueblo en pueblo ofreciendo sus servicios. El Pastor lo hace en su casa, aunque también viaja a sanar:

Después de anotar su nombre en el Libro de la Vida, lo acogí en mi casa para hacerle un tratamiento especial; debo hacerlo presente, ya que en casos como éste mi hogar se ha convertido en una Clínica Espiritual. El tratamiento que se hace a los enfermos es solamente orando: ayunando, orando, cantando alabanzas y predicándoles el Evangelio, hasta que los enfermos salen de mi casa, sanos y convertidos en siervos de Jesucristo (Mamani 1986: 8).

En la salud andina participan tanto hombres como mujeres:

A menudo, en las comunidades las curaciones son practicadas bajo ceremonias rituales tanto por hombres como por mujeres. De manera que se debe establecer específicamente que la categoría matriz más amplia, incluye a las mujeres en todos los niveles (Huanca 1989: 49).

En la salud evangélica también participan mujeres, pero el poder de sanar lo detenta el Pastor:

Y en esa ocasión la señora del Pastor fue a Escapiña y bueno, visitó..., bueno, estaba un poco nueva la hermana —la Señora del Pastor— visitó al Pueblo de Escapiña y se encontró con esa novedad... que había una gravedad tan grande... entonces ella puso la imposición de manos, tal como lo hacía su esposo y así también la calmó algo, no del todo, pero, por lo menos descansó y entonces una vez que despertó dice que despertó viendo visiones, y dice que veía a su marido con cacho rodeado de diablitos, y después miró a la hermana Sebastiana —que es la esposa del Pastor— y se asustó tanto la enferma que dice que estaba saliendo cantidad de humo de las narices de la hermana Sebastiana, como votando fuego así, y gritaba desesperada viendo a su esposo rodeado de diablos y con cacho y a la Hermana Sebastiana la veía salir humo de las narices. Estaba desesperada, entonces mandaron a llamar al Pastor.

Por último, señalemos también que el rol de los sueños, tanto en la tradición andina como en la tradición evangélica, juegan un rol de importancia. El mismo Pastor en la publicación escrita bajo su inspiración dice:

Al día siguiente se me acercó uno de ellos que había tenido esa noche una revelación de sueño. Para los nativos de estas regiones, los sueños son parte guía de sus vidas; acepté me lo contara: me dijo, entre otras cosas, que arriba del Pucará de San Antonio se encontraba posando un pájaro grande y negro que, girando sobre sus pies, miraba a todas partes e intentaba volar.

Meditando en aquel sueño sacamos la conclusión de que debía destruirse el Pucará, y así se realizó, ya que el enemigo se podía hacer fuerte en aquel sitio ritual, y volverlos a la idolatría a nuestros hermanos que recién tomaban cuerpo. Y la capilla quedó para después decidir su demolición y mientras tanto podía servir como bodega comunitaria (Mamani 1986: 8).

Notemos que la hermenéutica pentecostal se inspira en el sueño contado por el ya próximo evangélico, de suerte tal que ambas tradiciones le otorgan una gran importancia a esta actividad. Recordemos que el relato de la conversión del Pastor empieza también con un sueño.

5. YATIRI Y PASTOR: LA RUPTURA

La continuidad observada entre *Yatiri* y Pastor se quiebra. Este último desconoce la autoridad del primero.

Y como de costumbre acudieron a hacer ritos mediante sacrificios sangrientos de animales para liberar de los espíritus que lo atormentaban, y nada resultaba positivo. Había pasado dos días agotando todas las posibilidades, que finalmente esa descar-

ga eléctrica empezó a contagiar a los hombres que sujetaban al enfermo enloquecido, y cayeron dos hombres más afectados con aquella extraña y diabólica enfermedad (Mamani 1986: 6).

Destruye *mallkus*, porque según él son obra de Satanás.

Anualmente se festejaba mediante ritos, ceremonias y sacrificios de animales; esas dos piedras se vestían de personas: una de hombre y otra de mujer, tributándoles cultos mediante cantos y bailes, todos en forma autóctona y legendarios, que finalmente terminaban siempre en riñas y peleas por efecto del alcohol y *coca*.

Estando todos reunidos en el sitio, la Comunidad me entregó todo a mi disposición, y procedí a realizar un servicio especial repartiendo Salmos escogidos a los hermanos que me acompañaban junto a mi esposa; mientras ellos daban lectura en voz alta yo conjuraba el sitio; acto seguido, derribamos el muro, las piedras y todo vestigio de adoración, tal como dice en: Deuteronomio, 7: 5. (Mamani 1986: 6).

Fácil es advertir la postura de la religión evangélica respecto al sistema de salud andino, más aún si para esta religión toda norma de comportamiento aymara es considerada como idolatría.

A pesar de que no existen muchos *Yatiris* en la zona aymara de Cariquima e Isluga, su presencia es aún recordada. Para los campesinos católicos su figura sigue siendo respetada, y un aire de misterio respetuoso corre cada vez que un extraño a la cultura aymara habla o pregunta sobre el *Yatiri*. Para los evangélicos, sin embargo, el *Yatiri* es:

Un curandero, es un adivino, que tira naípe y *coca* y adivina a veces. Incluso ha sacado adivinando quién ha robado. Esos son los adivinos, son los *Yatiris*.

Sólo ciertas personas pueden ser *Yatiris*. Ellos decretan las cosas que deben hacerse por los enfermos, que hay que matar dos o tres llamas, según, fuera de lo que se le paga al *Yatiri*, hay que sacrificar a los animales, los *Yatiris* cobran su trabajo. Por acá hay muchos *Yatiris*, antes habían muchos. Ahora hay como tres que quedan.

La gente —los que no son de la religión evangélica— lo van a ver, lo ocupan. Ante tenía mucho prestigio, ahora no. Hacen curaciones mediante ritos, tiran naipes y dicen: ‘Este enfermo va a curar sacrificando dos o tres animales. Los animales siempre deben ser negros, y los trabajos siempre se hacen de noche a oscuras. Sana mediante encantamientos. Pero las personas quedan más esclavos de esas supersticiones y tienen que volver después al *Yatiri*, hay que seguirle pagando. A veces, algunos *Yatiris* hacen bien su trabajo, pero la mayoría son engaños ... (Entrevista a Antonio Flores).

Es comprensible esta opinión sobre la persona del *Yatiri* por parte de un evangélico, pues el curandero andino está inscrito en la tradición aymara, tradición de la cual “los hermanos” tratan de zafarse.

No conocemos, desgraciadamente, la otra cara de la moneda. Es decir, por la desaparición de los *Yatiris* en el Norte Grande de Chile, carecemos de evidencia acerca de la opinión de éste sobre su nuevo y viejo competidor: el Pastor.

6. CONCLUSIONES

Hemos visto como las dos tradiciones médicas en suelo aymara, representada por el *Yatiri* y el Pastor se nutren ambas de una concepción de salud y enfermedad de extraordinarios

parecidos. Ambas acuden a elementos extrafísicos para dar cuenta de las causas y para señalar los caminos para la superación de la enfermedad.

La salud, asunto vital para hombres y mujeres del altiplano, halla tanto en la tradición aymara como en la tradición pentecostal, su mejor forma para alcanzarla y de paso hace que el aymara convertido al pentecostalismo encuentre en esa nueva solución una continuidad con su pasado.

Desde este punto de vista, para el aymara católico, el Pastor es un personaje conocido ya que de una u otra manera, expresa la *praxis* del *Yatiri*, pero ahora en un nuevo escenario, cuyo umbral está marcado por el proceso de conversión. La disputa entre *Yatiri* y Pastor manifiesta el interés por la hegemonía de una práctica médica y curativa demandada por los aymaras. El tránsito, no exento de dificultades y de violencia del *Yatiri* al Pastor, es el tránsito hacia una nueva *praxis* médica, pero *praxis* que tiene sus raíces en la cultura andina.

Podemos afirmar que el crecimiento pentecostal en el altiplano chileno, puede ser interpretado en relación a este cruce que se da en el tema de la salud entre aymaras-evangélicos y aymaras-católicos. Cruce que como tal encierra ya la paradoja de la simpatía y de la antipatía, de la atracción y del rechazo, del odio y del te quiero.

BIBLIOGRAFÍA

AYALA, JUAN LUIS

1990 *Insurgencia de los Yatiris*. Edición de Concytec. Lima.

DROOGERS, ANDRÉ

1989 Syncretism: The Problem of Definition, the Definition of the Problem. *Dialogue and Syncretism. An Interdisciplinary Approach*. J. Gort et al. editores, pp 7-25. Grand Rapids. Amsterdam.

EERDMANS AND RODOPI.

1990 Chaos, Order, and the Playful Anthropologist: A view from the Study of Latin American Pentecostalism. Paper prepared for the EIDOS Summer School. Vrije Universiteit, Amsterdam, June 19-23.

1991 Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Modelos explicativos del crecimiento del pentecostalismo en Brasil y Chile. *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*. Barbara Boudewijnse, André Droogers y Frans Kamsteeg Editores, pp 17-42. Editorial DEI. San José de Costa Rica

GEERTZ, CLIFFORD

1994 *Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas*. Ediciones Paidós. Buenos Aires.

GRILLO, EDUARDO

1991 La cosmovisión andina de siempre y la cosmología occidental moderna. *Documentos de Estudios* N° 21. Pratec. Lima.

GUERRERO, BERNARDO

1994 *A Dios Rogando. Los Pentecostales en la Sociedad Aymara del Norte Grande de Chile*. University Press. Amsterdam.

HUANCA, TOMÁS

1989 *El Yatiri en la Comunidad Aymara*. Ediciones Cada. La Paz.

LALIVE D'EPINAY, CRISTIÁN

1968 *El Refugio de las Masas*. Editorial del Pacífico. Santiago.

MAMANI AMARO, BRAULIO

1986 Impresionante Relato de la Conversión de un Pueblo. *Fuego de Pentecostés* 683:5-9. Iglesia Evangélica Pentecostal. Santiago.

MARTÍNEZ, GABRIEL

1989 *Espacio y Pensamiento I Andes Meridionales*. Hisbol. La Paz.

ROJAS DINAMARCA, JORGE

1985 Misión a la Amada Bolivia. *Fuego de Pentecostés* N° 672:12-13. Santiago.

RÖSING, INA

- 1990 *Introducción al Mundo Callaway Curación Ritual para Vencer Penas y Tristezas*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

RÖSING, INA

- 1991 *Las Almas Nuevas del Mundo Callaway*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

RÖSING, INA

- 1992 *La Mesa Blanca Callaway. Una Introducción*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

RÖSING, INA

- 1993 *La Mesa Blanca Callaway. Variaciones Locales y Curaciones del Susto*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

TENNEKES, HANS

- 1984 *El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena*. Ciren y Sub-Facultad de Antropología Cultural y Sociología No Occidental. Universidad Libre de Amsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique.

TUDELA, PATRICIO

- 1993 Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990). *Revista Nüttram* Ediciones Rehue Año IX. Nº 33:15-48. Santiago.

VAN KESSEL, JUAN

- 1980 *Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá*. CEDLA. Amsterdam.

- 1985 *La Medicina Andina. Cuaderno de Investigación Social* Nº 13. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique

VAN KESSEL, JUAN; GUERRERO, BERNARDO

- 1987 *Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno: Del Yatiri al Pastor*. *Cuaderno de Investigación Social* Nº 21. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique.

VAN KESSEL, JUAN

- 1993 *La Senda de los Kallawayas*. Cidsa. Puno.

VAN DEN BERG, HANS

- 1989 *La Tierra No Da Así No Más*. Cedla. Amsterdam.

WILLEMS, EMILE

- 1967 *Followers of the New Faith. Culture and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Vanderbilt University Press. Nashville, Tennessee.